

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá

19º Domingo del Tiempo Ordinario

“No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino. Vended lo que tengáis y dad limosna. Hacedos bolsas que no se gasten, un tesoro inagotable en el Cielo, donde el ladrón no llega ni corroe la polilla; porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñidos vuestros cinturones y encendidas vuestras lámparas. Estad como los criados que aguardan a su amo cuando vuelve de las bodas para abrirle apenas llegue y llame. Dichosos los siervos a quienes al llegar el amo encuentre vigilantes. Os lo aseguro, se ceñirá la cintura, los pondrá a la mesa y los servirá de uno en uno. Y si vienen en la segunda vigilia o en la tercera, dichosos ellos si los encuentra así. Tened en cuenta que si el dueño de la casa supiera a qué hora iba a llegar el ladrón, no dejaría que horadasen su casa. Estad, pues, preparados porque a la hora en que no penséis, vendrá el Hijo del hombre”. Entonces Pedro le preguntó: “Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?”. El Señor respondió: “¿Quién piensas que es el administrador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de su casa para que distribuya a su tiempo la ración del trigo? Dichoso aquel siervo a quien su amo, al llegar, encuentre obrando así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si ese siervo dijera en su corazón: «Mi amo tarda en venir» y comenzara a golpear a los criados y criadas, a comer, a beber y a emborracharse, llegará el amo de aquel siervo el día que no lo espera, y a la hora que no piensa lo separará y lo colocará entre los infieles. El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin saberlo, hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A quien mucho se le ha dado, mucho se le exigirá, y a quien se le confió mucho, más se le pedirá”.

Lc 12,32-48

¡Qué gran lección de exigencia hoy, Jesús! Hoy me pides mucho. Y me pides una vida fuerte, disciplinada y sabiendo dónde pongo mi corazón, porque “donde está tu tesoro, allí está tu corazón”. Jesús, sigues hablándome de no acumular, de dar limosna, de no aferrarme a cosas caducas, efímeras, como la fama, el dinero, etc. Y me pones otra forma de vida, una vida exigente, una vida en que tengo que estar siempre alerta, despierta, como nos dices en el texto: “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas, porque no sabéis a qué hora vengo”.

Y pones ese ejemplo de este hombre, este señor, este dueño, que si supiera a qué hora viene el ladrón, no se dormiría. O ese otro, en esa parábola del administrador fiel. Me exiges hoy, Jesús, que sea fiel en todo, que sea exigente, que no me agarre a cosas caducas, que esté siempre con mi lámpara —que es la fe, el amor, la alegría, la fidelidad—, que esté siempre despierto y que esté atento porque el ladrón, el mal, el maligno puede aparecer en cualquier momento. Que sea fiel para atender en cualquier momento lo que Tú me pidas. Ese criado es fiel porque sabe dónde tiene que estar y porque ha sido fiel.

Me dices una frase que me hace pensar mucho: “Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; y al que mucho se le confió, más se le exigirá”. Éste es el seguidor tuyo. ¡Cuánto me has dado... cuánto, Señor! Yo me pregunto: ¿qué hago con mi vida? ¿Qué hago con tantas situaciones... con tanto? ¿Soy responsable de mi vida, de la vida que Tú me das? ¿Soy responsable? ¿Soy ese criado fiel? ¿Soy esa persona que cada día está atenta al paso tuyo?

“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”, un tesoro que nunca se acaba. ¿Tengo yo puesto todo mi afán en ese tesoro? ¿Cuál es el estilo de mi vida?, ¿un estilo distraído, apagado, mediocre? ¿Construyo el Reino? Me invitas hoy a vivir atento, a vivir lo imprevisible, a estar con mucha atención y alerta, porque en cualquier momento o me puedes sorprender Tú o me puede sorprender el mal. Que yo tenga un corazón grande y generoso para verte, que sea capaz de entregar mi vida al servicio del Reino, para que pueda encontrar tu paz y tu gozo —el que Tú me dices, el que Tú me das— no en los bienes caducos, no en nada, sino en algo que nunca fenece, y —como bien dices— que ni roe la polilla, que nunca muere...

Quiero fiarme de ti, pero quiero ser fiel. Jesús hoy te pido que sepa ser fiel y que “donde está tu tesoro, está tu corazón”. Pienso mucho esto: ¿dónde están mis tesoros?, ¿dónde está mi corazón? Y “al que mucho se le dio, mucho se le exigirá”. Me quedo pensando esto contigo y le pido a tu Madre ayuda para que ella sea la que me despierte, la que me ponga al servicio del Reino, la que me ayude a entregar mi vida, la que me ayude a estar atenta a todo lo que me pueda ocurrir y la que me ayude a salir de mi mediocridad; que renueve, que remueva mi vida y que sólo ponga mi vida en el tesoro que es tu Hijo, que eres tú también.

Quiero fiarme cada día más y quiero ser una criada fiel, atenta a todo lo que ocurre a su Señor. Dame un corazón grande y dame un corazón fuerte porque “donde está tu tesoro, allí está tu corazón” y “al que mucho se le dio, mucho se le exigirá”. Que yo comprenda esta gran lección, que la reflexione y que me ponga en marcha para estar despierta a tu mensaje, a tus huellas, a tu vida, y que así aprenda a construir el Reino.

“Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá”

¡Que así sea!